LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN EL CONFLICTO DEL CUERNO DE ÁFRICA

FRED HALLIDAY
*Instituto Transnacional.
Amsterdam y Washington*

EN LA SEGUNDA MITAD DE 1977 y a principios de 1978, el Cuerno de Africa se convirtió en el foco de intensas disputas internacionales donde se involucraban poderes locales, regionales y mundiales en un conflicto que fue, durante un tiempo, tan agudo como los de otros dos puntos críticos del Tercer Mundo con los cuales el Cuerno estaba relacionado: el conflicto árabe-israelí en el norte y la cuestión sudafricana en el sur. Era la primera vez desde la invasión italiana a Etiopía, hacia más de cuarenta años, que el Cuerno cobraba semejante significación para la política internacional tanto a escala continental como mundial, y como en el caso de las cuestiones sudafricanas y árabe-israelí, trajo consigo la superposición de conflictos externos a la región sobre disputas particulares inherentes a la región misma. La intervención de fuerzas externas sirvió como detonador de las disputas dentro del Cuerno y, al mismo tiempo, la agudización del conflicto dentro de los países del Cuerno atrajo estos poderes externos que hasta entonces habían estado menos tentados y necesitados de intervenir.

El único evento que había venido a alterar el hasta entonces delicado balance en el Cuerno había sido la revolución etíope de 1974; desde entonces, el régimen militar que gobierna en Addis Abbeba, el Derg, ha enfrentado una

serie de desafíos a su gobierno: de elementos disidentes dentro del Derg y las fuerzas armadas mismas, de las fuerzas de la oposición radical del Partido Revolucionario Popular Etiópe, y de fuerzas políticas que actúan entre el aproximadamente 60% de la población etiópe, que no es del anteriormente dominante grupo étnico Amaro-Tigre. Pero los dos conflictos internos del Cuerno que tuvieron mayores ramificaciones fueron los de dos regiones particulares de Etiopía: Ogaden en el sureste y Eritrea en el norte.

Ogaden, una región geográfica que cubre las provincias etiopes de Hararghe, Bale y Sidamo, tiene un área de alrededor de 100 000 millas cuadradas y una población de entre medio millón y un millón. Mientras que gran parte de los habitantes de Ogaden son nómadas o seminómadas de origen somalí, otros son pobladores sedentarios, somalí parlantes que habitan en poblaciones pequeñas y otros más son de la nacionalidad Oromo que comprende hasta un 40% de la población de Etiopía. Sin embargo Somalia, desde su independencia en 1960, ha reclamado a Ogaden como parte de su territorio y en junio-julio de 1977 las fuerzas somalíes lanzaron una decidida campaña militar para "liberar" a Ogaden del dominio etiópe. Hasta marzo de 1978 gran parte de Ogaden estuvo ocupado por los somalíes hasta que una contraofensiva combinada cubana-etiópe reestableció el control del gobierno etiópe. A partir de 1961 fuerzas rebeldes habían estado luchando contra las fuerzas del gobierno y para mediados de 1977 tres diferentes "frentes de liberación" mutuamente hostiles habían capturado alrededor de un 90% del área. Las fuerzas etiopes fueron confinadas a un puñado de pueblos y a una estrecha franja del territorio, que se extendía desde el puerto de Assab hacia el interior.

En esta crítica y a veces desesperada situación, un número de potencias externas trataron de intervenir. Es posible distinguir al menos cinco maneras diferentes en las

cuales estas fuerzas externas interactuaron con estos dos conflictos locales, intensificándolos.

1. Lo más significativo internacionalmente es el conflicto global entre los Estados Unidos y sus aliados occidentales, especialmente Gran Bretaña y Alemania Occidental, por un lado, y la Unión Soviética y sus aliados, especialmente Cuba y Alemania Oriental, por el otro: cada uno de estos países ha jugado un cierto papel en los recientes acontecimientos en el Cuerno como función de los conflictos mayores en los que se encuentran comprometidos. A pesar de que al parecer los soviéticos y cubanos han participado en una escala mucho más sustancial y más directa, las potencias occidentales han jugado también un papel importante dando apoyo a Somalia y más tarde actuando tras bambalinas para contrarrestar el impacto del apoyo cubano y soviético a Etiopía. Tan aguda ha sido la disputa oriente-occidente en el Cuerno, que en los primeros meses de 1978 se visualizó como la principal amenaza para la *detente* y para las pláticas sobre limitación de armas estratégicas.

2. La otra rivalidad global importante es aquella entre la Unión Soviética y China: a pesar de que Pekín mantuvo sus lazos con Etiopía durante todo este período y se abstuvo de apoyar tanto la invasión de Ogaden como las guerrillas de Eritrea, mantuvo sus ataques verbales contra la política soviética en el Cuerno y trató de culpar de todos los problemas de la región al papel que juegan en ella el "imperialismo-socialista" soviético y sus "mercenarios" cubanos. Por lo tanto China se inclinó tácitamente del lado de Somalia y fue incluso efusiva en sus elogios a la decisión somalí de expulsar a los asesores militares rusos y de oponerse a la presencia soviético-cubana en el Cuerno. En septiembre de 1978 Etiopía acusó públicamente a China de jugar un papel contrarrevolucionario en el área.

3. En términos regionales, el conflicto más agudo ha sido la disputa árabe-israelí la cual ha tenido un conside-

rabie, si bien a menudo exagerado, impacto en el Cuerno. Hasta la guerra árabe-israelí de 1973, Israel tuvo relaciones diplomáticas con Etiopía e incluso después de que éstas fueron rotas bajo la presión árabe, los dos países mantuvieron relaciones comerciales. Israel también mantuvo un equipo de alrededor de 40 instructores militares en Etiopía y facilitó técnicos para el mantenimiento de los jets norteamericanos de la fuerza aérea etíope. Para febrero de 1978 se informó que estos expertos militares habían regresado a su país. Israel veía en Etiopía un aliado en una región dominada por estados árabes hostiles, mientras que Etiopía obtenía de Israel un vital apoyo técnico, económico y militar. Por su parte los estados árabes equivocadamente pintaron a Etiopía como una base israelí y justificaron así su apoyo a los eritreos y somalíes como parte de su campaña contra el "sionismo".

4. Sin embargo, a pesar de que esto era un motivo real de preocupación, el nivel y el significado de la presencia israelí en Etiopía fue a menudo exagerado y utilizado para oscurecer otro conflicto del Medio Oriente, el que se daba entre los estados revolucionarios y los conservadores del mundo árabe. Arabia Saudita, Kuwait, Egipto y otros se alarmaron por la situación en el Cuerno a partir de 1974; es decir, no tanto por la influencia israelí o el carácter no musulmán de Etiopía, sino por la revolución y el crecimiento de la influencia soviética y cubana en el país. Como una respuesta a ello, estos países desarrollaron el concepto de "Seguridad del Mar Rojo", del Mar Rojo como un "Lago Árabe", que fue expresamente diseñado para proveer una justificación a la ayuda a fuerzas anti-etíopes, tanto en Eritrea como en Somalia y como parte de una más amplia campaña contrarrevolucionaria a través del Medio Oriente y África del Norte. Como tres estados árabes revolucionarios —Libia, Argelia y Yemen del Sur— mantenían relaciones amistosas con el gobierno etíope, los países árabes conservadores transfirieron su rivalidad inter

árabe con estos países al Cuerno mismo. Mucho más importante que las preocupaciones acerca de Israel era el deseo de frenar la expansión de cualquier influencia revolucionaria, árabe o no árabe, dentro de la región.

5. Los estados africanos han jugado también un papel significativo en el Cuerno, individualmente y a través de la OUA. Etiopía es un miembro influyente de la OUA y la Sede de la Organización se encuentra en Addis Abeba. Mientras que la posición oficial de la OUA de respeto a las fronteras coloniales ha impedido el respaldo a las reclamaciones tanto somalíes como eritreas, la OUA y algunos de sus estados miembros han tratado de servir de mediadores entre Etiopía por una parte y Somalia y Sudán por otra. Más allá de estas posiciones generales, sin embargo, algunos estados africanos han expresado su apoyo o alarma por el crecimiento de la influencia soviética y cubana en el Cuerno. De aquí que la crisis del Cuerno haya sido vista no sólo como un reto para la OUA en tanto que una organización africana, sino también como una prueba del rumbo que está tomando el continente africano, con implicaciones para otros países tanto del norte como del sur.

Trasfondo histórico

El componente central de la situación en el Cuerno de África ha sido siempre Etiopía, el país más grande y populoso, y son los cambios que han ocurrido en ese país desde la caída de Haile Selassie en 1974 los que han introducido el reciente período de inestabilidad. Desde la Segunda guerra mundial hasta 1974, Etiopía fue un aliado confiable de los Estados Unidos. Estos tenían una importante base de comunicaciones en las afueras de Asmara en Eritrea y tomaron a su cargo el entrenar y equipar las fuerzas armadas etíopes. Entre 1951 y 1976 Etiopía recibió 279 millones de dólares en ayuda militar y 350 millones en ayuda económica de los Estados Unidos. Una misión

norteamericana de entrenamiento, que llegaba a 101 personas en 1971, tuvo a su cargo el entrenamiento de fuerzas en Etiopía y más de 2 800 elementos del personal militar etíope fueron entrenados en los Estados Unidos. Esto representaba casi la mitad de toda la ayuda militar norteamericana para África. Para principios de la década de los setentas el ejército etíope contaba con 40 000 hombres.

Los Estados Unidos apoyaron la posición etíope tanto en Eritrea como en Somalia. Washington, que antes se había opuesto a la reincorporación de Eritrea a Etiopía, apoyó las demandas del gobierno etíope de 1950 en respuesta a la participación etíope del lado de Occidente en la Guerra de Corea. Cuando se inició la resistencia armada en 1961, los Estados Unidos facilitaron todo el equipo militar necesario y enviaron a Etiopía un equipo de asesores en contra de la guerrilla en 1965-1966. El personal norteamericano no jugó ningún papel significativo en la línea de fuego en Eritrea y el principal entrenamiento en el lugar de los hechos fue llevado a cabo por los asesores israelíes.

Las relaciones somalí-etíopes fueron malas desde el momento en que Somalia se convirtió en un estado independiente en 1960 y debido a los compromisos entre Estados Unidos y Haile Selassie, aquéllos rechazaron la petición de Somalia de una ayuda militar sustancial. Por ello en 1963, el gobierno de Somalia, en otros aspectos un gobierno pro-occidental, pidió y recibió todo el apoyo militar que quiso de la Unión Soviética. Después del golpe de estado de octubre de 1969, que llevó al poder a un gobierno militar somalí comprometido con una especie de desarrollo socialista, la influencia soviética se vio fortalecida y a la armada rusa le fue permitido el uso de las facilidades navales del puerto somalí de Berbera, al norte de Somalia. Aparte del efímero conflicto fronterizo en 1961, y de nuevo en 1964, hubo paz entre Somalia y Etiopía pero los somalíes a través de la ayuda rusa lograron hacerse de un fuerte ejército de 20 000 hombres y de ninguna manera sintieron

que su reclamación de Ogaden, basada sobre lazos históricos y de parentesco, debería ser abandonada.

Dentro de estos compromisos generales pueden destacarse ciertos matices en la política de Estados Unidos y la Unión Soviética hacia sus respectivos aliados. Por parte de los Estados Unidos, éstos evitaron que Etiopía utilizara su ventaja e invadiera Somalia durante el conflicto fronterizo de 1964 y algunos oficiales norteamericanos trataron, infructuosamente, de estimular una conciliación en Eritrea. Más importante fue el hecho de que a principios de la década de 1970 el interés de Estados Unidos en Etiopía empezó a decaer. Los Estados Unidos nunca tuvieron intereses económicos realmente fuertes en Etiopía y el principal interés era el de la base de comunicaciones. Pero el desarrollo de la tecnología de satélites volvió innecesaria la base de Asmara. A principios de la década los Estados Unidos reunían las comunicaciones que quedaban en el Océano Índico en la nueva base que se construía en la isla Diego García en el mencionado Océano. Por esta razón a Haile Selassie le fue cada vez más difícil, en los últimos años de su reinado obtener de Washington las armas que necesitaba.

Por lo que toca a la Unión Soviética, al mismo tiempo que mantenía una posición fuerte en Somalia, desarrollaba cordiales relaciones con Etiopía. Haile Selassie visitó la Unión Soviética y los rusos construyeron la única refinería etíope de petróleo en Assab, dentro de Eritrea. La Unión Soviética no dio apoyo, material o político, a las guerrillas eritreas, aun cuando los aliados soviéticos, especialmente Cuba y Bulgaria, dieron alguna ayuda con armas y entrenamiento. China ayudó a los eritreos durante algunos años, pero toda ayuda cesó cuando China y Etiopía establecieron relaciones diplomáticas en 1970. Haile Selassie visitó Pekín en 1971 y durante el tiempo en que, a los ojos de China, Etiopía parecía estar oponiéndose al "imperialismo-socialista" soviético en Somalia, las relaciones prosperaron entre las dos capitales.

A pesar de las cálidas relaciones de Haile Selassie con Israel, los estados árabes tenían solamente un interés limitado en el Cuerno. Egipto mantenía estrechas relaciones con Haile Selassie y en 1972 Sudán y Etiopía llegaron a un acuerdo sobre el arreglo pacífico de dos cuestiones regionales en las que ambos se encontraban envueltos: la cuestión de Sudán del Sur y la de Eritrea. Como resultado decayó el apoyo sudanés, y el apoyo árabe en general, a los eritreos. Arabia Saudita y Kuwait dieron una limitada ayuda a las guerrillas pero el principal apoyo vino de los estados radicales: Yemen del Sur, Libia, Siria e Irak. En este período no existió un claro compromiso árabe con Eritrea, comparable, por ejemplo, al compromiso con Palestina. De igual modo, el hecho de que Somalia fuera admitida en la Liga Árabe en 1974 no implicó el apoyo a la posición de Mogadiscio en Ogaden, sino que fue más bien parte de un intento árabe conservador para separar a Somalia de su alianza con la Unión Soviética.

Rompimiento de alianzas

Ya antes de la revolución etíope de 1974, ciertos elementos de este cuadro habían empezado a modificarse: el interés norteamericano en Etiopía estaba decayendo, mientras que los estados árabes conservadores, animados por el éxito del aumento del precio del petróleo en 1973, estaban jugando un papel más activo en la región. Pero fue la revolución la que alteró la estructura total y la que con su actuación de los tres años siguientes condujo a la crisis de 1977-1978.

La política norteamericana con respecto al Derg, el consejo militar que asumió el poder en 1974, fue tanto cautelosa como dividida. Los Estados Unidos tenían contactos con algunos de los miembros más pro-occidentales de los 120 y tantos miembros del Derg y se declararon dispuestos, en principio, a continuar relaciones con un

gobierno que se declaraba socialista, siempre y cuando éste no se alineara ni desafiara los intereses estratégicos de los Estados Unidos: el ejemplo de la Yugoslavia de Tito podría ser un caso paralelo. Además, los Estados Unidos tenían razones estratégicas para mantener su alianza con Etiopía: una razón era el deseo de contrarrestar la presencia soviética en Somalia; la otra era la preocupación israelí por el aumento de la influencia árabe en Eritrea. Por ello, durante todo 1975 y 1976, los Estados Unidos mantuvieron sus programas de ayuda económica y militar en Etiopía.

Estos lazos se rompieron en la primera mitad de 1977 como un resultado combinado del advenimiento al poder de nuevos gobiernos en ambos países: a finales de enero la Administración Carter asumió el mando en Washington y el 3 de febrero el teniente coronel Mengistu Haile-Mariam fue proclamado presidente del Derg, después de una lucha en la cual el anterior presidente, Teferi Benti, y varios otros líderes políticos y militares fueron asesinados. En Washington, la nueva Administración Carter con su política de "derechos humanos" estuvo menos influenciada por los argumentos estratégicos de la Administración anterior y el 23 de febrero anunció que a partir del próximo octubre la ayuda militar a Etiopía, al igual que aquella a Argentina y Uruguay, sería reducida. Por su parte el nuevo gobierno etíope simpatizaba más con la Unión Soviética que los líderes del anterior Derg y después de un lapso de dos meses anunciaron el 23 de abril su respuesta al corte de la ayuda norteamericana: el equipo norteamericano de asesoría militar, la misión naval y el Servicio de Información de los Estados Unidos fueron expulsados y se canceló el acuerdo sobre la base de comunicaciones, expulsándose al personal que todavía permanecía en ella. El 27 de abril el Pentágono anunció que todo el abastecimiento de armas de Estados Unidos a Etiopía había sido suspendido y el 4 de mayo Mengistu llegaba a Moscú en visita oficial. El gobierno soviético reafirmó entonces su apoyo a la revolución

etíope. Armas soviéticas, que incluían tanques T54 y jets Mig, empezaron a llegar a Etiopía en una escala considerable por primera vez.

Este cambio en las alianzas internacionales de Etiopía fue acompañado, y luego reforzado, por dramáticos desarrollos en la política de Somalia. Comenzando en mayo e intensificándose en junio y julio, fuerzas militares de Somalia habían cruzado la frontera hacia Ogaden. Al principio, la posición oficial somalí fue que tales fuerzas eran solamente guerrillas del Frente Somalí Occidental de Liberación, un grupo de somalíes de Ogaden con base en Somalia, pero era evidente que estas guerrillas tenían el total respaldo oficial del gobierno de Somalia y que, a más tardar a fines de junio, las fuerzas regulares de Somalia ya estaban involucradas en la invasión. A fines de julio los somalíes decían haber capturado un centenar de pueblos de Ogaden y en septiembre tomaron el importante puesto de Jigjiga. Para octubre las fuerzas de Somalia sitiaban la ciudad de Harar y se cerraban sobre Dire Dawa, eje vital para las comunicaciones aéreas y por ferrocarril. Esta iniciativa somalí fue el resultado de dos factores. Primero, el gobierno de Mogadiscio calculó que éste era el momento oportuno para intentar la captura de Ogaden: el gobierno etíope enfrentaba en ese momento amenazas importantes en el norte tanto de parte de los eritreos como de la conservadora Unión Democrática Etíope que operaba desde Sudán. Además debido al corte del abastecimiento militar norteamericano el ejército etíope estaría en una posición débil y le tomaría tiempo adaptarse al uso del equipo soviético. En segundo lugar, los Estados Unidos y los Estados árabes conservadores habían intentado de manera especial el atraer a Somalia de su lado y quitarle a Rusia su influencia. Carter había mencionado explícitamente a Somalia como uno de aquellos países donde los Estados Unidos deseaban retar pacíficamente a la Unión Soviética, y los saudíes, habían ofrecido a Mogadiscio \$300 millones de dólares en

ayuda. Más aún, en mayo de 1977, un mes después del fin de la ayuda militar de Estados Unidos a Etiopía, Washington anunció que estaba dispuesto a proveer a Somalia de equipo militar. En el contexto de este acercamiento árabe-norteamericano y sobre la base de discusiones privadas con representantes de los Estados Unidos, el gobierno somalí infirió que tendría el apoyo occidental para la invasión a Ogaden. Pero resultó que los somalíes calcularon mal: los poderes occidentales estaban preparados solamente para apoyarlos de una manera limitada, suficiente para preservar el gobierno existente, pero no lo suficiente para consolidar su poder sobre Ogaden. Mientras tanto la Unión Soviética y Cuba reaccionaron ante los acontecimientos con inesperada decisión y rapidez.

Crisis de la década

La política inicial de la Unión Soviética y Cuba hacia el problema de Ogaden había sido el tratar de mediar entre Somalia y Etiopía sobre la base de que ambos estados socialistas podrían llegar a una solución negociada. A principios de 1977 tanto el presidente Podgorny de Rusia como el premier Fidel Castro de Cuba habían visitado la región, instando a la formación de una federación socialista entre los dos países, respaldada por la Unión Soviética, y que garantizara la autonomía regional dentro de Etiopía a Ogaden y Eritrea. Este intento fracasó —Somalia no quiso aceptar el derecho de Etiopía de retener a Ogaden dentro de sus fronteras— pero la Unión Soviética continuó en la creencia de que podía, dada su presencia en Somalia, contener las fuerzas somalíes y dirigió sus abastecimientos al norte de Etiopía. El resultado fue que cuando los somalíes entraron en Ogaden éste estaba extremadamente mal defendido.

Sin embargo, al finalizar el verano, abastecimiento soviético e instructores tanto soviéticos como cubanos, habían

sido llevados a Etiopía, lo que provocó un mayor deterioro en las relaciones somalí-soviéticas: el 13 de noviembre Somalia rompió todos sus lazos militares con estos dos países. Acusando a la Unión Soviética y a Cuba de "colaborar con Etiopía en la preparación de una invasión a Somalia", el presidente Siad Barre rompió relaciones diplomáticas con Cuba, derogó el tratado de amistad somalí-soviético de 1974, le retiró todas las facilidades militares otorgadas a la Unión Soviética y expulsó a todos los asesores soviéticos civiles y militares. Los 44 cubanos que se hallaban en Somalia salieron el 15 de noviembre y para el 20 del mismo mes, habían salido ya los casi 2 000 expertos soviéticos y sus familias.

Al parecer, esto llevó a la Unión Soviética y a Cuba a tomar la decisión de dar toda la ayuda que pudieran a Etiopía. El 26 de noviembre se estableció un sistemático puente aéreo que transportaba equipo soviético hacia Etiopía, vía Irak y Yemen del Sur. En diciembre varios cientos de tropas cubanas, 12 000 hombres de acuerdo con fuentes occidentales, habían sido movilizadas hacia ese país. El 22 de enero de 1978, tropas cubanas y etíopes comenzaron a lanzar un número de contraofensivas en Ogaden usando tanques T54 y T64, y aviones Mig-21 y Mig 23. Para mediados de marzo estas fuerzas habían recapturado Ogaden en su totalidad y el 8 de marzo Somalia anunció que todas sus fuerzas se habían retirado de Etiopía. Sin embargo, al mismo tiempo que Etiopía estableció como condición para el cese del fuego que Somalia renunciara a sus pretensiones en Ogaden, Somalia rehusó aceptar esto y alegó que aún había guerrillas operando en Ogaden. Durante todo 1978 se sucedieron enfrentamientos esporádicos y en respuesta, aviones etíopes llevaron a cabo ataques contra objetivos dentro de Somalia.

El papel de las potencias occidentales fue menos evidente que el de la Unión Soviética y Cuba pero quedó bien claro que concedían tanta importancia a los aconte-

cimientos en el Cuerno como sus rivales orientales. Los abastecimientos de armas para Somalia provenían, principalmente, de los países conservadores del Oriente Medio —Arabia Saudita, Irán, Egipto, Pakistán— pero algunas armas llegaron de los Estados Unidos y de Europa Occidental a través de canales comerciales y clandestinos. Sin embargo, el Occidente no respaldó la ocupación somalí de Ogaden ni envió grandes cantidades de armamento, para no mencionar el envío de tropas, lo cual hubiera permitido a Somalia retener su ventaja. Más bien dudando de la habilidad somalí para sostener Ogaden y temiendo las consecuencias de la propaganda ruso-cubana en Etiopía, los países occidentales se abocaron a otras dos políticas que consideraron las mejores para promover sus intereses en esta caótica situación. Ya habían calculado mal al romper primero sus lazos con Etiopía y luego, al proteger a Somalia, provocando la intervención masiva del bloque oriental en Etiopía. Ahora, a medida que se hacía evidente la importancia de semejante error, trataron de salvar lo que podían del naufragio de su política.

Ante la opinión pública, los Estados Unidos, apoyados por Gran Bretaña, lanzaron una sistemática campaña de propaganda que denunciaba a la Unión Soviética y a Cuba por su ayuda a Etiopía. Trataron de presentar los acontecimientos que se habían sucedido como prueba de la agresividad soviética y esparcieron la historia falsa de que Cuba estaba ayudando activamente a aplastar a los eritreos. Washington y los somalíes también jugaron con la posibilidad de una invasión conjunta etíope-cubana que intentaba derrocar el gobierno de Siad Barre —una eventualidad poco probable. En febrero y marzo de 1978, la Administración Carter insinuó veladamente que, la política de “vinculación” retardaría el progreso de una *detente* entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en desquite por el avance soviético-cubano en África.

Sin embargo, tras bambalinas, Washington y sus aliados

perseguían una política más sutil. Su objetivo era echar fuera a los rusos y a los cubanos no a través de una confrontación directa, lo que dadas las circunstancias era casi imposible, sino eliminando lo que consideraban las condiciones que hacían posible la presencia soviética y cubana en el Cuerno. En el caso de Somalia esto significó protegerla de una posible conrainvasión etíope, pero al mismo tiempo urgir al retiro somalí de Ogaden una vez que se hizo evidente que los etíopes ganarían y que el gobierno pro-soviético de Mengistu no había sido derrocado. Los Estados Unidos no cumplieron públicamente su compromiso de abastecer de armamento a Somalia sino hasta después de marzo de 1978, cuando el retiro oficial de Ogaden había ocurrido.

El papel de las potencias extranjeras en Eritrea ha sido mucho menos evidente que en el conflicto Etiopía-Somalia. Aun cuando los Estados Unidos han expresado alguna "preocupación" mal definida por los eventos en Eritrea, no se ha dado ningún compromiso claro de los Estados Unidos hacia la causa eritrea y el mayor apoyo externo ha provenido de los estados árabes. Arabia Saudita, Kuwait, Siria e Irak han facilitado dinero y/o armas, mientras Sudán ha aportado un irremplazable apoyo logístico, permitiendo a los eritreos cruzar la frontera sudanesa-etíope y organizar campos militares y de refugiados dentro del territorio sudanés. Pero a pesar de la ayuda continua y de frecuentes referencias retóricas a la justicia de la causa eritrea, ningún estado árabe ha respaldado de manera firme y consistente la demanda de independencia por parte de Eritrea —el objetivo declarado de los tres grupos insurgentes. Las declaraciones sudanesas y sauditas acerca de la necesidad de una solución "justa" en Eritrea han dejado sin definir la forma en que tal arreglo ha de llevarse a cabo.

Por su parte, los rusos y los cubanos han pedido explícitamente una solución para la cuestión de Eritrea que preserve la integridad territorial de Etiopía pero que ga-

rantice de alguna manera la autonomía regional para Eritrea. Los cubanos han expresado en varias ocasiones su oposición a cualquier solución militar en Eritrea y han fomentado las pláticas directas entre el Derg y los grupos eritreos. Cuando el presidente del Derg, Mengistu, visitó La Habana en abril de 1978, aparentemente en un intento de ganar a los cubanos hacia su posición, se notó que el comunicado final no hacía mención alguna de Eritrea o de la necesidad de combatir a los "secesionistas" de esa región, lo cual es un índice de la oposición cubana a la posición oficial etíope. La posición rusa sobre Eritrea ha sido algo más favorable al Derg: en un editorial aparecido en *Pravda* en marzo 15 se declaraba que los "secesionistas" en Eritrea estaban "objetivamente ayudando a la realización de los planes imperialistas" y que la Unión Soviética apoyaría a Etiopía en contra de estos "rebeldes". Cuando comenzó la ofensiva militar etíope contra Eritrea en mayo-junio de 1978, era equipo militar soviético el que estaba siendo usado y el que dio a las fuerzas del gobierno una ventaja natural.

La respuesta occidental a la política soviético-cubana en Eritrea fue, como en el caso de Somalia, una combinación de dos políticas. Primero, los estados occidentales trataron de obtener el máximo de ventaja propagandística a expensas de la cuestión eritrea. En la última mitad de 1977 la CIA organizó una campaña internacional de prensa planeada para desacreditar a Cuba ante los ojos de quienes la respaldaban, por haber "traicionado" la causa eritrea, y para hacer circular a través de voceros eritreos y periodistas simpatizantes el —falso— rumor de que Cuba estaba activamente lanzando sus fuerzas contra Eritrea. El 5 de abril de 1978 el secretario británico del Exterior, Owen, atacó a las fuerzas cubanas por "inclinarse el balance militar indiscriminadamente según el capricho de los barones feudales" y por cambiar de bando en Eritrea. Sin embargo, la política norteamericana y británica no había apoyado nunca, en la práctica, a Eritrea. Como un oficial del Departamento de

Estado dijo cínicamente: los cubanos "estaban haciendo el trabajo por ellos" al restaurar el control gubernamental en Ogaden y al tratar de negociar una solución pacífica en Eritrea. De nuevo la política de Occidente implicó el recurso político de eliminar las causas del compromiso soviético-cubano en el problema, y los Estados Unidos impusieron limitaciones sobre el armamento que estados tales como Arabia Saudita pudieran enviar a Eritrea. Al mismo tiempo que lograba una ventaja propagandística en base a las dificultades que enfrentaban Rusia y Cuba en Etiopía, el Occidente estaba tratando de lograr un objetivo similar.

Conclusiones

El sistema de alianzas que ha surgido de los recientes trastornos del orden establecido en el Cuerno no se ha solidificado aún y pasará largo tiempo antes de que lo haga. Una vez que las fuerzas somalíes se retiraron de Ogaden, los Estados Unidos cumplieron su promesa de abastecer de armamentos a Somalia, pero ha continuado trabajando para mejorar sus relaciones con el Derg. La esperanza de Estados Unidos es que con el tiempo Etiopía no necesitará de los asesores soviéticos ni de las fuerzas cubanas para satisfacer sus necesidades militares, y que a medida que los desacuerdos aumenten los etíopes se volverán contra los rusos como lo han hecho otros estados africanos —Ghana, Nigeria, Mali, Egipto y Somalia, entre ellos. Mientras tanto, los Estados Unidos continuarán atacando a rusos y cubanos por su papel en Etiopía, y en general en África, y presionando para lograr una retirada militar de Etiopía como precio para el progreso en la *detente*. Los Estados Unidos y sus aliados occidentales no tienen intereses directos militares o económicos en Etiopía por ahora, pero traban el desarrollo de los acontecimientos en el Cuerno en función de intereses estratégicos más amplios y les gustaría ver el régimen etíope derrocado.

Los rusos y los cubanos siguen comprometidos con la revolución etíope y, aún cuando ya no tienen la necesidad de

una presencia militar importante en Etiopía, es de esperarse que jueguen un papel en el entrenamiento militar y de asistencia en el programa de desarrollo socialista de Etiopía. Alemania Oriental se encuentra también involucrada en un importante plan a largo plazo para el desarrollo del puerto de Assab. Sin embargo, el propio carácter de la política etíope hace inevitable que la Unión Soviética y sus aliados se vean envueltos en desacuerdos con el gobierno etíope: el entusiasmo soviético y cubano para la formación de un partido proletario en Etiopía se ha encontrado con alguna oposición desde dentro del Derg, y la posición cubana en Eritrea se ha enfrentado con críticas. Mientras tanto en Somalia, la Unión Soviética ha mantenido relaciones diplomáticas y se continúan los programas de ayuda económica por parte de Checoslovaquia. La puerta allí continúa abierta para un mejoramiento de las relaciones entre Mogadiscio y el bloque soviético.

La mayoría de los estados árabes ha permanecido extremadamente hostil a Etiopía a lo largo de los acontecimientos y han apoyado las demandas somalíes y eritreas. Sadat, el Presidente egipcio, en particular ha denunciado lo que él ve como una nueva amenaza comunista en África, y el peligro que esto representa para las fuentes del Nilo. Pero la mayoría de los estados africanos no árabes han endosado la posición etíope, reconociendo el carácter permanente de la frontera etíope y rechazando de este modo las posiciones de Somalia y Eritrea. En algunos casos los estados africanos han visto los conflictos del Cuerno en términos de las relaciones entre oriente y occidente y han adoptado posiciones sobre el papel ruso-cubano de acuerdo a su visión general de este asunto; otros han enfatizado la dimensión de las relaciones árabe-africanas y han adoptado posiciones de acuerdo a ello. En una primera instancia, los eventos han sido locales pero, como otros en el continente africano y el Medio Oriente, han sido agravados por la superposición de conflictos ajenos al Cuerno.

Traducción del inglés por Arturo Peña